

RAMÓN GUIRAO LARRAÑAGA

La Guerra de la Independencia (1808-1814)

El convulso siglo XIX español se caracteriza por las numerosas guerras, asonadas, levantamientos y pronunciamientos de diferente signo político en él habidos. En mayo de 1808 se produce el levantamiento popular y Guerra de la Independencia contra los franceses. En esta época algunos pueblos y villas de la actual comarca de Sobrarbe pertenecen al corregimiento o partido de Jaca (Broto) o al de Benabarre (La Fueva y Laspuña), pero la mayor parte (Boltaña, Bielsa, Gistáin, Plan, Vió, corresponden al de Barbastro). Iniciada la guerra, se organiza el levantamiento ordenado por Palafox, capitán general del Reino de Aragón y en el valle de Broto se forma una compañía bajo el mando de Pedro Laguna y Jaime Gallán; en Boltaña, La Fueva, Salinas de Sin, Puértolas y otros pueblos, Joaquín Fernández, comandante del cantón de Bielsa prepara varias compañías para defender los puertos, recogiendo fondos para ello, entre otros lugares, en el monasterio sobrarbense de San Victorián.

En el valle de Gistáin se reúne su Junta (formada por los alcaldes Joaquín Bielsa de Gistáin; Agustín Bielsa de Plan; Antonio Falceto de Sin; Mariano Rins de San Juan; José de Mur de Serveto; Pedro Sirre de Señes y Mariano Bielsa de Saravillo), la cual solicita autorización para guardar y proteger los pasos. Lo mismo hacen en nombre de la Junta del valle de Vió, Pedro Sanz y mosén José Sierra, cura de Fanlo y las autoridades del valle de la Solana. A todos ellos contesta Palafox accediendo a lo solicitado, quedando bajo el mando de Rafael de Buerba, comandante militar del valle de Vió, las compañías que se organicen.

Mediado junio y ante alarma de invasión de la frontera el comandante Sangenis sube a Bielsa con algunas de las compañías formadas en Barbastro, siendo nombrado por Palafox comandante del cantón de Plan. Sangenis diseña un plan de defensa de ese cantón realizando una detallada descripción orográfica del valle y comienza a organizar un hospital manteniendo conversaciones con el médico, el cirujano y el boticario del valle para su atención.

El 15 de junio los franceses inician el primer sitio de Zaragoza y a finales de julio algunas compañías sobrarbenses son llamadas para acudir en ayuda de la sitiada capital, cuyo asedio será levantado por los napoleónicos el 13 de agosto. Para cubrir el hueco dejado por estas compañías en los puertos, se pone sobre las armas, entre otras, la compañía de alistados del valle de Plan, mandada por Manuel Lavilla, la cual en el lugar llamado los Macarons, en las proximidades del collado de Guardia, y siguiendo los planes de Sangenis, comienza a construir doce grandes barracones donde se alojarán las compañías que de momento están acuarteladas en los lugares de Gistaín y de la Comuna (Señes, Sin, Tella y Serveto).

A finales de septiembre, y por diversas irregularidades cometidas, Fernández, comandante de Bielsa, será depuesto de su cargo asumiendo también Sangenis el mando de ese Cantón. En octubre, ya cubiertos los pasos por la nieve y sin posibilidad de que se produzcan ataques o incursiones francesas, Sangenis y sus tropas se retiran de los puertos de la frontera marchando unos a sus lugares de origen, estando prestos para tomar las armas en caso de amenaza y otros a Barbastro y Zaragoza para reunirse con el resto de las compañías de los Tercios y reorganizarse.

El 4 de febrero de 1809 Huesca es ocupada por los franceses y unos días después capitula Zaragoza, tras lo cual, los napoleónicos inician la ocupación del Altoaragón, tomando Barbastro el 8 de marzo, Monzón el 9 y Jaca, a pesar de la ayuda prestada entre otros por las compañías de Fiscal y Broto, el 22 de ese mismo mes.

Tomada Jaca, los franceses comienzan operaciones en la zona y a finales de agosto ocupan el valle de Broto y Aínsa, siendo rechazados sus intentos de penetrar por los puertos de Plan y Bielsa con objeto de tomar la villa y fuerte de Benasque. En Sobrarbe por estos días la única fuerza militar regular existente es el batallón conocido como Pardos de Aragón al mando del coronel Pedrosa, pero de inmediato aparecen partidas guerrilleras para colaborar en la resistencia al invasor, como la formada en septiembre y denominada del valle de Sobrarbe, cuyo jefe es Miguel Domper, rico arriero de Eripol, que tiene la misión de acosar a los franceses en el sector comprendido entre Aínsa y Barbastro.

Otra partida que actúa en la zona es la de Sarasa, guerrillero de Embún, la cual se ha refugiado en Boltaña a mediados de noviembre tras ser expulsada de las cercanías de Jaca donde hasta entonces actuaba. Hacia el 20 de noviembre los franceses se enfrentan a Sarasa, en el paso de Matalaire frente a Tella obligándole a retirarse hacia el Noguera Ribagorzana. Tras expulsar a Sarasa los franceses ocupan Plan el 21, Benasque el 24 y poco después los valles de Gistaín y Bielsa, capturando además en este punto al jefe de partida Lavilla (anterior

Página derecha:
Las tropas que habían de defender Sobrarbe de incursiones francesas están acuarteladas en la Comuna: Sin, en la imagen, Señes, Tella y Serveto





Los franceses incendiaron Eripol en represalias por las actividades de uno de sus vecinos, Miguel Domper, que dirige la partida guerrillera denominada del valle de Sobrarbe

comandante de las compañías de Plan), al que fusilan en el acto. El 24 de diciembre Sarasa ataca a los franceses en Aínsa, pero es derrotado y obligado a retornar nuevamente a Cataluña.

En los albores de 1810, en Aragón las partidas están momentáneamente sometidas y la presencia del ejército francés y el inicio de una administración regular mejora la situación social y política por lo que los aragoneses retornan poco a poco a sus puestos de trabajo y parecen ir admitiendo la sumisión al poder francés. Aragón es

una de las más pacificada y segura de las provincias ocupadas por los franceses, aunque algunas pequeñas partidas aisladas se refugian y actúan en los altos valles altoaragoneses, como en Sobrarbe la de Sarasa, contra la que sale a fines de abril desde Jaca una columna francesa, y la de Domper a la que un destacamento napoleónico salido de Aínsa intenta sorprender en la sierra de Naval, persiguiéndole por los pueblos de Olson, Sarsa de Surta y Eripol. Domper logra escapar, pero los franceses en represalia incendian el barrio alto de este último pueblo, salvándose el bajo por haberles hecho creer un vecino que se trataba de un pueblo distinto, dado que se hallaban separados por algunos campos.

Por estos días los franceses intentan atraer hacia su bando a los oficiales de las partidas, logrando que algunos se presenten en Aínsa, aunque entre ellos no está Domper, que finalmente es apresado en la ermita de la virgen de la Viña en la sierra de Sevil y fusilado en el acto. Sin embargo, otros si se someten al poder francés, como el alcalde de Aínsa, José Bielsa, quien el 8 de junio de 1810 envía una carta a la Gaceta de Zaragoza agradeciendo públicamente al gobernador francés de Jaca, el haberles liberado de las partidas.

El 20 de junio el jefe de partida Joaquín Villacampa se dirige a la Junta de Aragón comunicándole que en Sobrarbe tiene reunidos ochocientos hombres y promete reunir hasta mil doscientos a los que armará con prontitud, solicitando por ello que le hagan comandante de ese futuro batallón. La Junta le responde advirtiéndole que si consigue reunir los mil doscientos hombres armados, le hará comandante del batallón. Pese a su entusiasmo y por diferentes razones, no podrá conseguirlo.

El día 31 de marzo de 1811, el mariscal Suchet, gobernador de Aragón emite un decreto para la creación de guardias cívicas en algunas localidades aragonesas, entre ellas la de Boltaña, con los vecinos *más honrados y más esforzados que haya*, aunque no hay constancia de que se llegara a formar este cuerpo.

El 19 de marzo de 1812 las Cortes de Cádiz aprueban una nueva Constitución de corte liberal y en abril el comandante de guerrillas navarro Francisco Espoz y Mina se hace cargo del levantamiento en el Altoaragón y organiza el primer regimiento de Altoaragoneses (6.º de la División de Navarra) al que ordena actuar en la zona del valle de Aragón, coordinando sus acciones con las de Sarasa y Gayán que operan en Sobrarbe donde una paz relativa ha existido durante dos años. Gayán había amenazado al afrancesado alcalde de Bielsa con ser ejecutado, y éste ante la proximidad de los guerrilleros decide pedir auxilio a Esquerré, alcalde de la villa francesa de Aragnouet, el cual con una cincuentena de vecinos de ese pueblo acude a Bielsa, enfrentándose con los hombres de Gayán a los que hace huir. Tras este suceso los franceses dejan en la villa un pequeño destacamento hasta el otoño, marchado el cual los guerrilleros detienen al alcalde y al administrador de aduanas a los que conducen presos a Barbastro, donde son juzgados y condenados, siendo ahorcados posteriormente en Bielsa; además varios belsetanos son apaleados y a otros les cortan las orejas acusados de colaboracionistas.



Aragnouet envió medio centenar de hombres para ayudar al afrancesado alcalde de Bielsa. En la imagen, la vertiente francesa del puerto de Bielsa

El 18 de junio una columna francesa expulsa a la partida de Gayán, que ahora está bajo el mando de Molina, de Sobrarbe tras derrotarle en Fiscal.

A primeros de 1813 Espoz es el jefe indiscutible del Altoaragón, domina los partidos de Cinco Villas, Barbastro y Benabarre y mantiene encerradas en sus fortalezas a las guarniciones de Jaca, Huesca y Benasque.

Por estos días y siguiendo órdenes de Espoz, Antonio Oró organiza el 2.º regimiento de altoaragoneses (7.º de la División de Navarra) con jóvenes voluntarios del partido de Benabarre y de la zona de Sobrarbe y a primeros de mayo el teniente Agustín Mora con parte de este regimiento llega a Sobrarbe para impedir las correrías de la guarnición francesa de Benasque, ocupando Aínsa el 13 de mayo y poco después Plan. En la primavera de este año, el único objetivo de los franceses en Aragón es mantener abierta la ruta de comunicación de Zaragoza a Jaca.

El 10 de agosto llega a Santa Cilia de Jaca, un contingente de tropas españolas de la división de Espoz (entre ellas el 1.º y 2.º de Altoaragoneses) que posteriormente ponen sitio a la ciudad de Jaca que es tomada el 5 de diciembre. El 28 de septiembre anterior Espoz había ocupado ya Monzón, cayendo su famoso castillo templario el 15 de febrero del siguiente año y tres días después la ciudadela de Jaca.

El 18 de abril de 1814 se firma el armisticio que pone punto final a la guerra y unos días después, el 23, se rinde el fuerte de Benasque, lo que constituye el último capítulo de nuestra Guerra de la Independencia.

Terminada ésta y firmada la paz, Fernando VII entra en España y desde ese momento, los movimientos a favor del absolutismo y de oposición a las reformas liberales de las Cortes de Cádiz se van generalizando y el rey, por Decreto de 4 de mayo, declara abolida la Constitución de 1812, restablece el Antiguo Régimen y se autoproclama rey absoluto, entrando el día 13 de ese mismo mes triunfalmente en Madrid.

La Guerra Realista (1821-1823)

Contra el omnímodo y absoluto poder real se organizan los constitucionalistas, que en 1821 se levantan, encabezados por Rafael del Riego, proclamando nuevamente la Constitución de 1812. El levantamiento se extiende por toda la nación y Fernando VII, obligado por las circunstancias publica un Decreto el 7 de marzo acatando la Carta Magna, comenzando un período político conocido como el Trienio Liberal en el que se emprenden reformas políticas, religiosas y sociales que no gustan a muchos españoles lo que motiva que comiencen insurrecciones de ideología absolutista o realista, que aclaman a Fernando VII como rey absoluto y piden la derogación de la Constitución de 1812. Entre los cabecillas realistas altoaragoneses destaca don Alejandro Naya y Ferrer, IV barón de Alcalá, nacido en Fiscal y líder de la contrarrevolución en Huesca, ciudad de la que es alcalde y que apoyará desde el principio la sublevación absolutista.

El 14 de agosto de 1822 se constituye la llamada Regencia de Urgell que al día siguiente proclama a Fernando VII como rey absoluto y organiza un alzamiento armado contra el gobierno liberal y que se conocerá como Guerra Realista, que en Sobrarbe tendrá escasa incidencia, siendo la única acción digna de destacar la producida en septiembre de ese año cuando unos cuatrocientos soldados dispersos de una división realista que se encontraba recorriendo la zona de Graus y que ha sido atacada por varias columnas constitucionales, se retiran hacia Sobrarbe intentando regresar a Navarra. Con el fin de apresarlos, una columna liberal sale de Graus remontando el Cinca con dirección a Ainsa, la cual hace presos a numerosos realistas que son llevados presos a la ciudadela de Jaca donde llegan a las tres de la tarde de ese mismo día 31.

El 22 de noviembre, las potencias europeas que forman la Santa Alianza, llegan a un acuerdo por el que se confía a Francia la misión de restablecer el absolutismo en España.

El 7 de abril de 1823, un ejército francés, conocido como el de los Cien Mil Hijos de San Luis, al mando del Duque de Angulema, entra en España enviado por las

monarquías europeas y avanzando sin dificultad ocupa Zaragoza el 26 de abril y poco después Fraga, Huesca, Jaca, Barbastro, Monzón y Sobrarbe. El 1 de octubre, termina la guerra con el triunfo de las armas realistas y la restitución del trono a Fernando VII comenzando el período político conocido como Década Absolutista, durante la cual los liberales intentan ocasionalmente entrar en España para traer su revolución, como lo hicieron en el verano de 1829 cruzando los puertos pirenaicos e intentando apoderarse de Aínsa y Barbastro siendo frustradas sus intenciones.



A pesar de las dificultades para franquear los puertos pirenaicos, la cercana frontera implicó a Sobrarbe en las guerras decimonónicas españolas

La 1.ª Guerra Carlista (1833-1840)

La muerte del rey Fernando en septiembre de 1833 pone punto final a la Década Absolutista y da origen a la llamada 1.ª Guerra Carlista en la que los carlistas, defensores de los derechos del infante don Carlos, hermano del rey, se enfrentan a los partidarios de la hija primogénita de éste y heredera del trono, Isabel II, que es proclamada reina de España el 24 de octubre, aunque el trono queda en manos de la reina María Cristina como Regente, en tanto Isabel, llega a la mayoría de edad.

En noviembre de 1833 comienzan a reclutarse en todo el país voluntarios para organizar cuerpos armados constitucionales, los cuales, con el nombre de Milicia Urbana, quedan totalmente formados a primeros del siguiente año, con la misión de defender a los pueblos y ciudades de la amenaza carlista y de salvaguardar los derechos de Isabel.

El Altoaragón se declaró fundamentalmente liberal y defensor de los derechos de Isabel II, no llegándose a formar ninguna partida o fuerza carlista importante en la región, por lo que los altoaragoneses partidarios de don Carlos hubieron de incorporarse en los batallones navarros o a los aragoneses del Maestrazgo para defender sus ideales.

Esta primera Guerra Carlista en Sobrarbe se caracterizará por los frecuentes pasos por su territorio de partidas carlistas desgajadas de otras fuerzas más importantes, que por diversos motivos intentan pasar de Navarra a Cataluña, o viceversa, o llegar a Francia a través del Pirineo. Contra estas partidas se movilizarán continuamente las fuerzas liberales sobrarbenses, y así el 21 de diciembre de 1834 una sección de la Milicia Urbana del Valle de Broto, detiene en Linás de Broto a dos oficiales carlistas.

A primeros de agosto de 1835, el general carlista Guergué entra en el Altoaragón en dirección a Cataluña. El día 5 de septiembre, cumplida la misión que le ha llevado al Principado, Guergué toma el camino de regreso a Navarra pero al llegar al Cinca se encuentra con que no puede vadearlo por estar crecido, lo que unido a la presencia en la zona de tropas liberales le obliga a retornar a Cataluña. Esta decisión no cae bien entre algunos navarros que deseosos de regresar a sus casas desertan para intentar llegar por sí mismos a su destino. Un grupo de unos doscientos soldados carlistas desertores, remonta el Ésera para llegar al valle de Gistaín y posteriormente a Tella, donde se divide en dos partes; una de las cuales se dirige a Bielsa, donde tiene un encuentro con los milicianos urbanos de esa villa, cayendo algunos carlistas prisioneros y el resto se encamina hacia el Hospital de Bielsa, donde vuelven a dividirse, entrando unos en Francia, siendo hechos prisioneros y desarmados por las tropas francesas y siguiendo los otros hacia Monte Perdido y las Tres Sorores, montañas que atraviesan tras múltiples penalidades para llegar a Bujaruelo donde son detenidos por los milicianos urbanos del Valle de Broto, al mando del comandante Castilla. El otro grupo que se ha separado en Tella se dirige hacia Puértolas y al llegar a Bestué se encuentra con una columna de la Milicia Urbana de Boltaña mandada por su alcalde mayor, el licenciado Pedro José Abad y Escudero, que hace prisionero a todo el grupo carlista.

Días después, otro grupo de carlistas descendiendo al valle de Bardají, vadea el Ésera y tras contornear el pico de Cotiella por Viú, llega finalmente a Laspuña donde mantiene un tiroteo con los milicianos urbanos del pueblo, y rechazados, se dirigen a San Victorián, pero viendo imposible la defensa, bajan a Toledo Bajó donde se entregan a las autoridades liberales.

En 1836 y para evitar que los carlistas se comuniquen libremente a través del Altoaragón y para mantener la seguridad interior se organizan cuatro compañías de seguridad, una de ellas para los partidos de Jaca y Boltaña, compañías que tendrán una vida efímera, pues son disueltas en septiembre de ese mismo año.

El 3 de junio, una columna carlista que había dejado Guergué en Cataluña y que se encuentra en tránsito hacia Navarra es derrotada en Casbas y los supervivientes huyen en diferentes direcciones. La Guardia Nacional o milicia urbana altoaragonesa, entre ella la de Fiscal mandada por el comandante Agustín del Río sale en persecución de los carlistas huidos y la tarde del día 4 de junio detiene a un grupo de éstos que se dirige a los Pirineos, apresando a la mañana siguiente otro pequeño grupo, siendo conducidos, por orden del juez de Primera Instancia de Boltaña, todos los carlistas aprehendidos a Jaca.

Mediado noviembre se recibe una Real Orden que dispone se movilicen cuatro mil Milicianos Nacionales –por decreto de 22 de agosto de 1836 se había reinstaurado la primitiva denominación de Milicia Nacional desapareciendo el actual de Guardia Nacional– en todo el territorio altoaragonés, reuniéndose los de la zona de Sobrarbe en Boltaña a las órdenes de Miguel de Molino.



Boltaña organizará una columna móvil un millar de hombres para luchar contra los carlistas

En enero de 1837, las autoridades de Boltaña, hartas de las incursiones carlistas en su partido solicitan a la Diputación Provincial que permita organizar en la zona una columna móvil de mil nacionales para cubrir la línea del Noguera, al frente de la cual se colocaría el juez de 1.^a instancia del partido de Boltaña, para lo que ya se había ofrecido voluntario siempre que la Diputación le proveyera de municiones. La Diputación acepta el ofrecimiento y acuerda pedir al gobernador de Jaca que envíe a Boltaña veinte mil cartuchos.

Al mes siguiente, el día 11, el presidente de la Diputación de Huesca, dicta un bando ordenando que cuando llegue noticia de invasión en la provincia se reúnan todos los mozos y personas *comprometidas notablemente por la justa causa y que vivan en la montaña a la izquierda del Gállego*, en Boltaña. A finales de este mes de febrero llegan avisos de que se prepara la entrada en el Altoaragón de una expedición carlista que de Lérida va a pasar al País Vasco acompañando a un gran convoy de pertrechos. Ante tales noticias se ordena que la Milicia Nacional de Boltaña se ponga inmediatamente sobre las armas y se coloque en Foradada para observar desde allí al enemigo, estando en disposición de marchar donde las circunstancias aconsejen. Por lo que parece los carlistas no emprendieron el viaje hacia el País Vasco y penetraron más en la montaña catalana.

En mayo, una gran expedición carlista a cuya cabeza va el propio pretendiente don Carlos entra en el Altoaragón para dirigirse a Cataluña y el día 24 de mayo ocupa Huesca derrotando allí a las fuerzas liberales que van en su persecución.

Ante la entrada de la expedición se ordena la movilización inmediata de los milicianos nacionales, aunque algunos de éstos desertan, como comunica el coman-

dante de la Milicia Nacional de Boltaña a la Diputación diciendo que ha recogido cincuenta y cuatro fusiles pertenecientes a otros tantos milicianos desertores de Angüés y Casbas. La orden de movilización es comunicada al comandante del batallón de Milicia Nacional del valle de Broto, por el juez de Boltaña y dicho batallón se traslada a Morrano; desde donde parte marcha a Aínsa ante avisos de que una partida carlista se dirige hacia allí y parte va a Sanfelices para evitar que otra partida carlista ocupe las montañas de la parte de Sevil.

El 27 la expedición carlista ocupa Barbastro y el 2 de junio sostiene un combate contra fuerzas liberales, sin vencedores ni vencidos, en las proximidades de la ciudad del Vero, tras el cual los carlistas continúan viaje a Cataluña.

Por estos días de primeros de junio el alcalde de Boltaña notifica que carlistas catalanes han ocupado el pueblo de Naval y el comandante de la Milicia Nacional de Boltaña, avisa que los carlistas han ocupado la Sierra de Carrodilla y otras sierras próximas, por lo que ha ordenado volar el puente de Mediano y destacado fuerzas a la sierra de Sevil, Fiscal, Plan y Bielsa.

Muy poco se puede decir de los ecos de esta primera guerra carlista en Sobrarbe durante 1838 y 1839, puesto que ni la situación en Navarra justifica incursiones, ni la falta de actividad de los catalanes permite las normales correrías que éstos habían venido haciendo en la provincia de Huesca. El 31 de agosto de 1839 en los campos de Vergara, en Guipúzcoa, se firma un Convenio entre el general liberal Espartero y el carlista Maroto con lo que la guerra en el norte está definitivamente concluida y sólo quedan focos de resistencia carlista en Cataluña y Maestrazgo; en mayo de 1840 todo el Altoaragón está ya completamente libre de partidas carlistas y el 30 de ese mes cae Morella, última plaza fuerte carlista del Maestrazgo.

El gobierno moderado nacido de las elecciones de diciembre de 1839 acomete a primeros de 1840 reformas conservadoras proyectándose leyes que son con-

sideradas anticonstitucionales por los progresistas. El general Espartero, cabeza visible del progresismo y artífice del Convenio de Vergara publica un Manifiesto exigiendo el cumplimiento por la regente de la constitución vigente y se produce una sucesión de pronunciamientos ciudadanos a lo largo del mes de septiembre de 1840 que terminará con la formación de juntas ciudadanas autónomas apoyadas por la Milicia Nacional que solicitan la abdicación de María Cristina y el mantenimiento de la Constitución de 1837. El 3 de



La Exposición de Sobrarbe, «periódico literario, agrícola y mercantil». El facsimil corresponde a 1857

octubre Espartero forma gobierno como regente y el 12 de octubre la reina gobernadora renuncia y comienza su destierro al tiempo que Espartero forma un ministerio de Regencia.

En febrero de 1843 se convocan elecciones y en julio el general Narváez se levanta contra el gobierno viéndose Espartero obligado a exiliarse en Inglaterra. Una vez Narváez en el poder y Espartero exiliado, el gobierno moderado rehabilita a María Cristina, que vuelve a Madrid y declara mayor de edad a Isabel II, que reinará hasta 1868 en que las circunstancias políticas le obligarán a exiliarse a Francia.

La segunda guerra carlista (1872-1875)

Tras la marcha de Isabel comienza el Sexenio Revolucionario en el que se alternan diferentes situaciones y regímenes políticos: Juntas Revolucionarias, repartidas por todo el país, entre ellas la de Boltaña, y Gobierno Provisional (1868-1871); monarquía democrática basada en la Constitución de 1869, encabezada por Amadeo de Saboya (1871-1873) y durante la que estallará la 2.^a Guerra Carlista en abril de 1872 convocada por el titulado Carlos VII, nieto de Carlos María Isidro, el primer pretendiente carlista; I República (1873-1874) y el retorno nuevamente en diciembre de 1874 de la casa de Borbón con el rey Alfonso XII, hijo de Isabel II.

Esta segunda guerra carlista se circunscribe prácticamente a la mayor parte de las Provincias Vascongadas y de Navarra y a determinados núcleos montañoses de Cataluña y Levante y en Sobrarbe pasará casi desapercibida toda ella, salvo a su término, en 1875, cuando toda la comarca se sobresalta por la llegada en dos ocasiones a la zona, de las tropas del general carlista Dorregaray, que tras cruzar el Ebro intentan llegar a Navarra o a Cataluña.

La primera ocasión se produce el 8 de julio cuando Dorregaray ocupa Aínsa, Laspuña y Boltaña, donde según certificación de Ramón Menac, secretario de su Juzgado Municipal, entran unos seis mil carlistas a las seis de la tarde, que entre otros desmanes queman en la calle los libros, expedientes, certificaciones, legajos y demás documentos relativos al registro civil. Tres días después, los carlistas de Dorregaray son desalojados de sus posiciones por el general alfonsino Delatre, y batidos, se dirigen a Plan y de allí a Cataluña por Pont de Suert.

El 30 de agosto, Dorregaray entra de nuevo desde Cataluña en el Altoaragón, perseguido otra vez por Delatre que lo vigila estrechamente y marcha por Saravillo y Plan, continuando por el puerto de Bielsa a donde llega el 31 y desde donde desciende hacia Badaín y siguiendo por la falda de Monte Perdido pernocta en Linás de Broto el 1 de septiembre. Al día siguiente, bloqueado por los alfonsinos en Canfranc y no teniendo otra opción se ve obligado a entrar a Francia y marchando por suelo galo entrar nuevamente en España por el valle de Ansó.



La Cruz de Sobrarbe fue un periódico tradicionalista de finales del siglo XIX

a Fanlo donde es sorprendida por las fuerzas de Delatre el 24 de octubre.

El nuevo régimen alfonsino forma a finales de 1875 un poderoso ejército que liquida la guerra en Cataluña, tras lo que todos los esfuerzos se concentran en el norte, finalizando la guerra en febrero de 1876 con la retirada de don Carlos a Francia.

A Alfonso XII le sucederá su hijo Alfonso XIII en 1885, que reinará hasta bien entrado el siglo XX.

Bibliografía

- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *El Altoaragón durante la Guerra de la Independencia*. Premio Sitios de Zaragoza 1992. Ed. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 1995.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *D. José Sanguis y D. Juan Pedrosa. Documentos para la historia de los Tercios y compañías de Barbastro y su partido en la Guerra de la Independencia española. Mayo de 1808 - mayo de 1810*. Premio Sitios de Zaragoza 2001. Pendiente de edición.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Proyecto de defensa del puerto de Plan durante la Guerra de la Independencia en 1808*. «Sobrarbe», Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe n.º 3, año 1997.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Don Martín Panzano; un boltañés en la Guerra de la Independencia española*. «Sobrarbe», Revista del Centro de Estudios de Sobrarbe n.º 6, año 2000.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Guerrilleros y patriotas en el Altoaragón durante la Guerra de la Independencia. 1808-1814*. Ed. Pirineos. Huesca, 2000.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Don Felipe Perena y Casayús*. Premio Durán Gudiol 1998. Ayuntamiento de Huesca, 1999.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *El Altoaragón durante la Guerra realista 1821-1823*. Ed. Pirineos. Huesca, 2001.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *El Altoaragón durante la 1.ª Guerra Carlista 1833-1840*. Inédito, pendiente de publicación.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *Una acción de la primera guerra carlista (1833-1840). La batalla de Barbastro del 2 de junio de 1837*. «Somontano». Revista del Centro de Estudios del Somontano de Barbastro n.º 5, año 1996.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón, *El Altoaragón durante la 2.ª Guerra Carlista 1872-1876*. Inédito, pendiente de publicación.